

Acentuación alto - navarra

1. El tema del acento vasco, donde el singular «el acento» encubre una multiplicidad de sistemas acentuales, es probablemente el más delicado que existe en nuestra fonología. De ahí que demasiado a menudo sea evitado en las descripciones: así, por tomar sólo un ejemplo bastante reciente, no aparece mencionado en *Structure du dialecte basque de Maya*, La Haya-París 1970, de Geneviève N'Diaye, con lo que nos quedamos sin saber si, a juicio de la autora, hay o no hay hechos acentuales pertinentes en aquella habla. Tan elocuentes como los silencios son, por otra parte, las polémicas, más acres y frecuentes aquí que en cualquier otro punto referente a la pronunciación, que han enfrentado entre sí a personas que sustentaban opiniones que, al menos a primera vista, parecen difícilmente conciliables. Recuerdo la discusión, un tanto oblicua, entre Altube y Azkue, así como el enfrentamiento mucho más directo de Nicolás de Ormaechea con Tomás Navarro Tomás.

Se ha roto ahora, por fortuna, el silencio conformista que dominaba en este campo con dos estudios muy importantes. Mencionaré en primer lugar, aun cuando no sea el más reciente, el que J. Basterrechea ha empezado a publicar en esta revista con el título «Estudios sobre entonación vasca según el habla de Guernica», *FLV* 6 (1974), 353-393, cuya continuación aguardamos bastantes con impaciente interés. El otro, «Nominative-Ergative Syncretism in Basque», de William H. Jacobsen, Jr., en *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* 6 (1972) (= *Papers from the Basque Linguistics Seminar, University of Nevada, Summer, 1972*), 67-109, aunque dedicado a un tema diferente, de carácter morfológico, aporta elementos de primera mano a la problemática del acento, además de dar —y discutir— una bibliografía muy completa de los trabajos anteriores que tocan ese tema de manera central o marginal.

2. El número citado del *Anuario* contenía también un trabajo mío, «A Note on Old Labourdin Accentuation», págs. 110-120, en el que se hacía una breve caracterización de cuatro tipos acentuales. El catálogo, huelga decirlo, no pretendía ser exhaustivo ni en cuanto a la enumeración de las variedades ni en cuanto al detalle de las descripciones. Estoy, pues, entera-

LUIS MICHELENA

mente de acuerdo con Jacobsen quien me apunta, *per litt.*, que falta mucho para agotar la diversidad de los sistemas acentuales.

Junto a las observaciones de Jacobsen, hechas de primera mano, podemos tomar, p. ej., la variedad (vizcaína) de Oñate, o más precisamente de Aránzazu, tal como fue descrita por un observador tan escrupuloso como fray Cándido Izaguirre, en «El vocabulario vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes», que forma el volumen IV (1970) del citado *Anuario*¹. Según se deduce de una inspección rápida, el sistema acentual en el nombre es, de una manera general, de tipo central-occidental (tipo I de mi artículo), como era ya de presumir por la misma localización: como he tenido bastante trato con gentes de Oñate, puedo asegurar, además, que su acentuación nunca se me ha figurado extraña. Ahora bien, dentro de esa caracterización general, si bien es cierto que distinguen por el acento dos clases de nombres, normal y marginal (*aizía* 'el viento' / *ájia* 'la enfermedad'), no lo es menos que falta, hasta en la clase normal, la distinción tan generalizada dentro de ella de *no plural* / *plural*: *beláuna*, pl. *beláunak*, de la primera clase, frente a *lória*, pl. *lóriak*, de la segunda.

Extrapolando en busca de un ejemplo simple, se diría que allí hay *básua*, marginal, pl. *básuak* 'los vasos', y *basúa*, pl. *basúak* 'los bosques', cuando en Rentería, etc., tenemos *basuà*, *basuàk*, opuesto a *basua*, *basuàk*, por conservar un sistema ya utilizado de notación, cuya simplicidad no disimula algunos graves inconvenientes. Los esquemas serían, pues:

	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
Clase normal	basua	basuàk	basúa	basúak
Clase marginal	basuà	basuàk	básua	básuak

RENTERIA

OÑATE

1 El padre Luis VILLASANTE, editor de esta obra póstuma, escribe así en la página 14 de su prólogo: "Otro de los puntos, particularmente notados en el Vocabulario, es el del acento tónico, tal como existe en la variedad hablada en esta zona. El autor, que hizo varios viajes al Roncal a estudiar la variedad vasca de aquel valle navarro, quedó impresionado por su acento tónico tan característico e inconfundible. Esta experiencia le sirvió para prestar atención al mismo fenómeno del acento tónico en esta variedad del vasco de Oñate. Pudo comprobar que, aunque más débil que en el vasco roncalés, con todo, el acento tónico existe también en el vasco de esta zona, y tiene sus leyes. Nuestro Vocabulario recoge cuidadosamente este dato". Es para mi un motivo de satisfacción el haber llamado la atención del padre Izaguirre, en algunas ocasiones en que me pidió consejo para sus encuestas, sobre la importancia que tienen o pueden tener los hechos acentuales.

En otras palabras, hay en Rentería una clase marcada de nombres que indica siempre, por su acentuación, [— plural]², mientras que en Oñate domina en los nombres, siempre conforme a los datos a que me he referido arriba, la distinción *clase normal / clase marginal*, marcada ésta como tal por su menor frecuencia así como también, muy probablemente, por el indigenismo más dudoso de muchos de sus componentes, ya que no de todos. Prevalece ahí la acentuación columnal, según el término acuñado por Saussure y utilizado después por Kurylowicz, pero de dos maneras distintas: acento en la sílaba inicial frente a acento en la sílaba siguiente, es decir, en la segunda sílaba del nombre determinado, a contar siempre desde el principio de la palabra.

3. No hay, creo, necesidad de insistir acerca de la complejidad de los hechos, cuya interpretación fonológica, por no hablar de la caracterización puramente fonética, tiene que ser muy delicada. Así, tomo como muestra el acento de Rentería que acabo de comentar largamente, y recojo el comentario de Basterrechea, art. cit., pág. 356, por proceder de un observador digno de crédito, si los hay: «Aparte de esto, he comprobado que también se usa [esta distinción] en San Sebastián y en Tolosa. En cambio, ni en Rentería ni en el Baztán ni en la Burunda se hace distinción alguna de entonación entre el singular y el plural».

Sé demasiado poco, por desgracia, del vasco de la Burunda; tengo fuertes reservas por lo que se refiere al habla del Baztán, pero, en cuanto a Rentería, sólo puedo decir que Basterrechea se equivoca de medio a medio. Por lo menos entre gente de mi edad, se distingue perfectamente, no sólo entre *gizonana*, *gizonakiñ* y *gizonanà*, *gizonakiñ* 'del, con el / de los, con los hombre(s)', sino también entre *iltzia* 'el clavo' e *iltzià* 'el morir' (o *ill-tzen* 'murió' / *illtzen* 'muriendo') y hasta entre *gaur izan dute* '(sí,) lo han tenido hoy' (que admite una pausa después de *gaur*, o su transposición: *izan dute, gaur*) y *gaur izan dutè* 'es hoy cuando lo han tenido'. Y más de un informador se me ha ofendido, creyendo que se le acusaba de sordera o de deficiencia mental, cuando le he preguntado si se daba cuenta de la distinción que hacía al pronunciar.

Ningún problema fonológico, me parece, puede resolverse preguntando al primero que pasa si percibe o no percibe tal o cual oposición o bien si

2 Tanto los informadores como la literatura especializada insisten siempre en este valor diferenciador del número, aunque el acento, o su posición, no asume siempre esta función, ni es el único que posee. Sólo en un segundo grado de reflexión cae el observador no maleado en la cuenta de que también se distinguen de esa manera homónimos y cuasi-homónimos.

él la hace o no la hace³. Y, si esto es verdad *in genere*, todavía lo es más cuando se trata de hechos de acentuación. Sólo podrá llegarse a conclusiones positivas o negativas (y a estas últimas, siempre con un amplio margen de duda) si el observador ha adquirido bastante familiaridad con el habla local que estudia, si ha preparado un cuestionario amplio y complejo, si emplea informadores capaces de llegar sin violencia a una pronunciación un tanto cuidada, si utilizando grabaciones puede oír una y otra vez las respuestas, etcétera, suponiendo siempre al observador dotado de un oído bueno o al menos bien entrenado. Y todo esto no son más que condiciones necesarias, que no tienen por qué ser, por añadidura, suficientes.

Aun prescindiendo de las distinciones clásicas en esta discusión entre acento dinámico o de intensidad y acento musical o tonal (tónico, en la terminología de Azkue), etc., cuya validez general no puede aceptarse hoy como un dogma, salta a la vista que los hechos de acentuación, al menos en buena parte de la zona vasca a que me estoy refiriendo, son mucho más complejos que, por ejemplo⁴, en castellano. En *término*, *termino*, *berminó* hay una sílaba, distinta en cada uno de los casos, que tiene un relieve especial, o eso es, por lo menos, lo que el hablante y el oyente creen que tiene. Mientras que, si tomamos *galera* 'pérdida' y *galderà* 'pregunta' tal como yo y otros los pronunciamos, lo más que me atrevo a decir es que se trata de

3 Lo que el hablante no iniciado distingue, y lo que cree distinguir, son dos cosas que pueden ser bastante diferentes. Hablantes vascos pueden jurar y perjurarse que diferencian los sonidos escritos *s* / *z* (y *ts* / *tz*), cuando en realidad (y un simple dictado o un breve ejercicio de composición libre basta para establecerlo) ni los distinguen en su propia pronunciación ni son capaces de percibir el contraste en la pronunciación ajena. Y este es el caso más fácil de dilucidar que puede darse. En terrenos más complejos, hay que arbitrar también tests más sofisticados, por decirlo todo en inglés. Yo he pasado un curso en Torrelavega y no he llegado a decidir si conocen (los informadores sostienen naturalmente que sí) la oposición *he visto* / *vi*, etc., o se trata de un saber libresco.

4 No me parece aconsejable hablar de entonación, que alude habitualmente a algo muy distinto. Tampoco sería correcto, como hace BASTERRECHEA, p. 354, meter en el mismo saco la acentuación castellana, la francesa, la catalana, la portuguesa, la rusa, la polaca, la alemana y la inglesa, y oponerlas en bloque, por aquello de que se trata de lenguas indoeuropeas, a la vasca. El catalán y el portugués, por ejemplo, conocen una grave reducción del inventario vocálico, plenamente realizado en sílaba acentuada, en sílaba átona, hecho desconocido en el castellano normal. La palabra rusa citada como ejemplo, *sobáka*, no tiene más que una *o* gráfica en la primera sílaba que no lleva acento (*akanie*), no pronunciada como tal. El inglés y el alemán conocen hechos muy complicados para el extraño (los dos *übersetzen* o *blackbird* / *black bird*, etc.): en el curso en el que también enseñaba Basterrechea me advirtieron que no dijera *unknown* como lo decía, ya que todos entendían a *known*, exactamente a contrapelo. En cuanto al francés, no deja de ser cierto, a pesar de lo que digan los generativos con Sandford A. Schane a la cabeza, que fonéticamente su acento es algo muy diverso del acento castellano: una vez intenté explicar en clase que yo unas veces oía *mérci* y otras *merci*, a la castellana, y nadie se enteró de lo que quería decir. A oído, y esto lo ha dicho entre otros Nils M. HOLMER, el tipo de vasco de que habla Basterrechea más bien suena a francés, por la acentuación, no a castellano.

dos configuraciones acentuales distintas, sin que me atreva a señalar los segmentos precisos portadores de marcas acentuales.

4. De cualquier modo, esta introducción está un tanto lejos del tema preciso que quisiera tocar en este artículo, que es la acentuación que llamaré alto-navarra, tal como se da en nuestros días y tal como se daba —al menos en algún punto— en el siglo XVIII. Se trata del tipo III de mi artículo, donde lo estimaba, un tanto a ojo de buen cubero, propio del llamado por Bonaparte alto-navarro meridional, con inclusión del salacenco, considerado como una variedad bajo-navarra⁵.

Sigo pensando que lo que allí decía de este tipo acentual es correcto, aunque sin duda haría falta apoyarse sobre un material más abundante y variado, e introducir un número considerable de correcciones. Desde un punto de vista puramente impresionista, el acento recuerda el castellano: no hay mayor dificultad en distinguir sílabas tónicas de átonas ni, por consiguiente, de determinar dónde carga exactamente el acento. Para nosotros, resulta más bien extraño: por decirlo de una manera más gráfica que exacta, cuando oímos hablar así, nos parece que la letra vasca lleva música romance.

Dentro del nombre singular, son típicas acentuaciones como *abrátsa* 'rico', *egúne* 'día', *árrie* 'piedra', *sémea* 'hijo', *láñoa* 'niebla', *órdué* 'hora', etcétera, donde en las traducciones he suprimido por brevedad el artículo. En otras palabras, el acento va en la penúltima sílaba del tema determinado, ya que *i*, *e*, *o*, *u* delante del artículo en los cuatro últimos ejemplos son *no silábicos*, con lo que *árrie*, etc., cuentan solamente dos sílabas. El acento del tema nudo se gobierna por el del tema determinado, de manera que tenemos *abráts*, *egún*, de una parte, y *árrri*, *órdu*, etc., de la otra. Para el plural no tengo datos suficientes.

Casi al final de aquel artículo venía una observación sobre la acentuación gráfica en las obras de Joaquín Lizarraga de Elcano (Egüés), que podría representar el antecedente histórico directo de nuestro tipo III: «ejemplos como *billátzen*, *cillégui*, *ollárrac*, *soñécoa*, *extaitzen* (= *ex daitezzen*) *aguértu bére óbrac*, etc.⁶, parecen indicar», se decía, «que, después de todo, este tipo no es tan reciente». «Reciente» se refiere aquí al hecho de que, descriptivamente, la regla que asigna el acento sobre una sílaba de la palabra es posterior a la pérdida del carácter silábico de las vocales cerradas y medias en hiato, tanto en *árrria* como, según toda probabilidad, en Liz. *soñé-*

5 Los hechos alto-navarros estaban tomados en buena parte de los materiales recogidos y gravados por Ana María ECHAIDE, profesora entonces (y ahora) en la Universidad de Navarra.

6 En los ejemplos de LIZARRAGA utilizo, para evitar posibles dificultades, la grafía original.

koa, etc. De /aRia/ sólo llegamos a /árja/ pasando por /aRja/, donde todavía no está marcado el acento.

Del carácter tardío, desde el punto de vista descriptivo, de la asignación del acento se sigue la corta memoria, muy escasamente informativa, del sistema de tipo III. Como esa asignación sigue, no precede, a fenómenos como contracciones, pérdida de la silabicidad de ciertas vocales en hiato, etc., nada distingue *árdo*, *árdoa* 'vino' de *béso*, *bésoa* 'brazo', etc., que se mantienen aparte en roncalés (*ardáũ*, *ardáũa*, pero *béso*, *bésua*) y en suletino (*ardũ*, *ardũ'a* / *béso*, *besúa*), y no solamente por los restos que ha dejado la antigua consonante nasal de **ardano*, sino también por el reflejo de la contracción silábica en la posición del acento.

5. Esta presunción ha quedado confirmada, según entiendo, por la tesina de licenciatura de María Lourdes Etxeberria Sarasola, *El acento nominal en «Jesucristoren evangelio sandua Juanec dacarren guisara» de J. Lizarraga*, dirigida por el P. Francisco M. Altuna. Se imprimió en Londres, por iniciativa de L. L. Bonaparte, en 1868, al igual que *Jesus. Copla guisa batzuc molde gutitacoac*, que está en verso, como indica el título. Era, pues, la única obra en prosa de Lizarraga impresa hasta el momento, sin alterar el original manuscrito⁷, a pesar de los muchos escritos del de Elcano que se guardan en el Archivo General de Navarra y en el Seminario de Pamplona. La publicación de éstos ha comenzado ya, por fortuna, con la edición de tres sermones inéditos, acompañados de traducción y comentario, por Juan Apecechea Perurena: «Programa de vida cristiana en una aldea de la zona de Pamplona en el siglo XVIII», *FLV* 7 (1975), 89-127.

Tomo de ese estudio, donde «nominal» debe tomarse en sentido restrictivo —aproximadamente *nombre = sustantivo* (no verbal)—, las conclusiones que lo cierran:

«1. Hay sufijos que atraen sobre sí el acento: *guizoníc*, *gendearén*, *leguetíc*, *arguirá*, ...junto a otros que revelan una cierta vacilación: *árguian* / *arguián*, *egúnean* / *eguneán*, etc.

»2. Si se toma como base el nominativo singular, el acento va en la penúltima: *egúna*, *guizóna*, *árguia*, *géndea*..., suponiendo siempre que, como hoy en alto-navarro meridional o salacenco, *-ia*, *-ea*, *-oa*, *-ua* se pronuncian en una sola sílaba. Con lo cual dejan de ser excepciones a la regla general del acento en la penúltima las que en su lugar llamamos "aparentes excep-

⁷ Es sabido que el texto de *Urteco igande guztietaraco platicac edo itzaldiac*, San Sebastián 1846, que es desgraciadamente la única fuente de AZKUE en su Diccionario para el alto-navarro de Elcano, apareció muy modificado o, en otras palabras, guipuzcoanizado. La notación del acento ha sido, además, eliminada por completo.

ciones"... Nos referimos a formas como *lúrrean*, *máyeaen*, *egúneaen*, *bulárrrean*, etc., y *árguia*, *lécua*, *atária*, etc.

»3. Sin sufijos o con sufijos que no atraen el acento, la posición de éste en el nominativo singular fija y determina la posición del acento en los restantes casos, incluso en el nominativo indeterminado. Así, *egúna* da lugar a *egún*, *egúnac* [ergativo sing.], *egúnes*, *egúnen*, etc., e, igualmente, *árria* da lugar a *árriac* [nominativo pl.].

«La acentuación básica va, por tanto, en la penúltima sílaba del nominativo determinado singular.»

6. El nuevo material aportado por Apecechea confirma ampliamente estas conclusiones, en sus líneas generales. Por eso, deseo discutir algo más su detalle y ensanchar su campo por lo que hace a algunos extremos que se salen de lo propiamente nominal.

Ya ha quedado apuntado que la notación del acento no es enteramente consecuente en Lizarraga. Esto puede deberse en parte a errores y descuidos de pluma: recuérdese que no se trataba de emplear correctamente una ortografía convencional, aunque con fundamento *in re*, como puede serlo la castellana actual, sino de transcribir un texto, marcando hasta la acentuación, sin otro guía que el oído interior. Pero solamente en parte, ya que las vacilaciones distan mucho de ser aleatorias. Junto a sufijos acentuados siempre o casi siempre *-(r)íc*, en *ardoric*, *arguiric*, *chutiric*, *ezurríc*, etc.; *-(e)tíc*, en *eriotzetic*, *ilen ertetic* 'de entre los muertos', *mundutíc*, etc., pero también *cerútíc*, junto a *cerutic*; *-(r)i* de dativo en *itsuari*, *beartsueri*, *guizonéi*, *cervitzucoéi* 'a los servidores', etc.; *-etán*, pl., en *becatuetán*, *ilumbetán*, e indet. *dirután*), hay otros en que la vacilación es, por decirlo de alguna manera, regular: inesivo sing. *arguián* / *árguián*, *eguneán* (más frecuente) / *egúneaen*, *iceneán* / *icéneaen*, *lurreán* / *lúrrean*, *munduán* / *múnduan* (más frecuente), etc.; alativo sing. *arguirá*, *errirá*, *itsasorá*, pero *cerúra* (y *cerurát*), *echéera*, *mundurá* (más frecuente) / *mundúra*, etc.

En la acentuación de los «casos rectos» del plural, más bien se puede hablar de tendencias que de regularidades: la oxitonía es más corriente en ergativo que en nominativo. Así, por ejemplo, *becátuac*, *béguiaac* (pero *beguióc*, nominativo, véase abajo, § 7 b), *burátsoac* 'los padres', erg. *burátsoec* y, más frecuente, *bura(t)soéc*, *cervitzúcoac*, erg. *cervitzucoéc*, *guizónac* y *guizónec*, erg. *ilumbeéc* 'las tinieblas', etc.

No habría, según todo lo indicado, palabras proparoxítonas: *médioac*, *ocásioac*, *salvácioa*, etc., pueden tener *i* y *o* no silábicas, ya que de otro modo habría que concluir que el sing. se acentúa según el indeterminado: *barcácio*, etcétera. En préstamos, Apecechea tiene *lástima*, *plática*, *egún ta sécula* 'hoy y siempre' (pero *seculáco*, *seculácos*). En el Cuarto Evangelio hay *becáta-*

riac, 9, 31, pl., pero también *guizon becatáriac*, 9, 16, erg. sing., y *becatá-ri* Apec., p. 108. Otro esdrújulo gráfico es *trésenac*, pl., cuatro veces, donde la vocal de la segunda sílaba podría ser anaptíctica: cf. *Fonética histórica vasca*, p. 164. Pero Apecechea escribe *trésénes*, pl., 'los vestidos', p. 122⁸.

7. Algunos elementos que siguen al nombre, además de los sufijos de declinación ya mencionados, atraen a sí el acento:

a) El numeral *bat* usado como artículo indeterminado: *mutico-bát*, *urri-bát*, *astoco-bát*, etc., cf. *oroát* 'igualmente', de *orobat*. Con sufijos de declinación, generalmente *asto-báten*, *bátec*, etc., con acento en la penúltima, pero pl. *-batzúc*.

b) Los demostrativos, empleados como tales o en función de artículo «próximo»: *guizon-gáu*, *-gónec*, *-gónen*, *-gói*, *-górren*, *-gúra*, *-gárrec* (y *-garréc*), *-gáyec*, etc. Cf. Io. 20, 25 («...eta paratzen *ene eriáu* itzeén lecuana, ta paratzen *nere escuáu* bere sayetsean) y 20, 27 («Sar-zazu *ceure eri-óri* amén, eta beira *nere escuóc*, ta eda *ceure escuói*...»), donde el artículo próximo va acompañado, excepto en el caso de *ene*, por el posesivo reflexivo *nere*, *ceure*. Recuérdese lo dicho en el § 6 sobre *beguíoç*.

c) Posposiciones como *Jangoicoa-gána*, *-gánic*, sin duda *-baitan*, sin marcas de acento, *-gátic*, *-(r)équi*. Cf., en composición, *teorpéan*, (*bi mura-llen*) *péan*, como roncalés (Isaba) *rapéa* 'la ubre'.

d) El verbo personal, finito, se conduce, en general, como una posposición, con relación a las formas nominales y a las partículas prefijas: *badá*⁹, *extá*, *extúte*, *baitút*, *egon-dá*, *uxten-tú*, *iten-dúcie*; verbo sólo en *dágo*, *cégo(n)* '(que) estaba', *cególa*, etc.

e) El sufijo *-(r)en* de genitivo se escribe con acento en singular y en plural (*Aitarén*, *Aitaréna*, *gurutzearén*, pl. *judioén*), pero no en la declinación indeterminada: *bi guizónen* 'de dos hombres'. Es perfectamente natural que el sufijo, que forma derivados, atraiga el acento: la forma determinada tiene que ser *-(r)éna*¹⁰, de donde *-(r)én*. Compárense los ordinales: *bigarréna*, *irugarréna*, *laugarréna*, *borzgarréna*, etc.

8 -ko destinativo suele aparecer acentuado: *fiesta-egunecó* 'para el día de fiesta', tres veces. Con sustantivo verbal, APECECHEA tiene, por ej., *salváceco* y *salvacecó*. Se diría que, en casos como ése, coliden, o se combinan, dos acentos, el del tema (*-á-tze*) y el sup-fipal (*-kó*). Cf., en futuros, *auchicó*, *ematecó*.

9 Al menos con *ba-*, se advierte cierta vacilación: Apec. *barimbáda* / *barimbadá*, *barimbadú*, *itzulí-*, *parabaléi*, *naibadú*, pero *ezpánu*, *ilbearbánu* *becála* 'como si tuviera que morir (yo)'. Parece que los dos acentos, nominal y propiamente verbal, pueden fundirse, como en Apec. *ecárzue*, de *ekárri* + *zué*. Acaso haya también cierta tendencia a acentuar la final en frases interrogativas: *non zará?*

10 O, en forma más popular, *-aina* < *-arena*, acentuado sin duda *-áina*, en singular, salacenco *-arna*.

8. Ya se ha dicho que el salacenco, aunque no el roncalés (no tengo, por desgracia, ningún conocimiento directo del aezeano), participa en líneas generales de este tipo alto-navarro de acentuación. Entre sus características podrían contarse: 1) su escaso o nulo rendimiento funcional, ya que no parece que sirva para distinguir nada o casi nada; 2) su aparente labilidad, consecuencia acaso de lo anterior; 3) su regulación a partir de la última sílaba del nombre determinado; 4) su escaso valor informativo, ya que esta última sílaba y las que se cuentan a partir de ella son las últimas, penúltimas, etc., modernas, posteriores a contracciones, pérdidas del valor silábico de algunas vocales, sínkopas, etc.

Para el salacenco de hace algo más de un siglo, hay un texto acentuado, la traducción del Salmo L por don Pedro José Samper, párroco de Jaurrieta, publicado por Bonaparte, Londres 1867, y reimpresso por Itxaropena, S. A., en 1973: *Berroqueitamargárren Sálmoa, Dn. Pédro José Sampér Eautáco apéz ssáunac áita Scioren erdarátic Zaraitzúco uscarála itzúlia*. Ya en el título mismo aparece claramente la acentuación paroxítona dominante, a la polaca, de la que no se libran más que los nombres propios de origen extraño: *José, Sampér, Scioren, Lóndresen*. Cf., por ej., el v. 6: *Zúre cóntra sólo eguín-zut becátu, éta eguín-zut gáizquia zúre altzinean: izán cíten justificátric zúre itzétan, éta gárai zázun xrénean juzgátric*. El verbo auxiliar, cuando era monosílabo (*zut* < *dizut*, forma alocutiva de *dut*), parece ir enclítico, y sólo los temas en consonante, sin artículo, son oxítonos: *apéz* y, sin duda, *eguín, izán*, etc.

Hay sínkopas recientes, no comunes al alto-navarro meridional, anteriores a la asignación del acento: *ézra deleitátren* «non delectaberis» < *-tu-ren, garbíttric* < *-turik, osasunárna* «salutis» < *-arena* (cf. *osasunáren*, sin artículo). Hay esdrújulos, que acaso quepa imputar al peso del modelo románico: *izpíritu, olocáustoequin* (se esperaría *-ékin*, cf. § 7 c), *Jerusaléneco*. En el típico nominativo sing. en *-ra* de temas en *-a*, *alabánzara*, pero *Profetára, alegríara, justiziára*, como *eguíara* 'la verdad'. En un caso como el pl. *becatuétaric*, pero *odoletáric*, ablativo sing. *beitartétic*, podríamos estar ante una errata.

9. Puesto que se han mencionado fenómenos de síncope¹¹, muy característicos del alto-navarro y que alcanzan probablemente un máximo en salacenco, no parece descaminado pensar que el tipo de acento de que venimos hablando, por su naturaleza y también por su posición, haya podido ser

¹¹ Cf. *Fonética histórica vasca*, p. 160 ss.; para su posible relación con hechos acentuales, p. 397 ss. Véase también *Notas fonológicas sobre el salacenco*, "Anuario del Seminario J. de Urquijo" 1 (1967, 163-177).

un factor condicionante. Pero el hecho es que no es sencillo encontrar las reglas que pudieran relacionar entre sí los hechos de síncope con la posición del acento.

Se da también síncope en roncalés, como es sabido, pero no en el suletino, tan estrechamente emparentado con él: Oihenart, suletino, consideraba que la síncope era propia de los *Nauarri*, en oposición a los *Vascitani*, que parecen ser los vascos de Ultrapuertos. Esta diferencia de comportamiento en dialectos —o acaso mejor subdialectos— tan próximos entre sí podría explicarse por el hecho de que, mientras en suletino predomina la oposición acentual *oxítono / paroxítono* (más frecuente), en roncalés hay en realidad *oxítono / no oxítono*; en roncalés, por otra parte, pero no en suletino, es normal la acentuación columnal del tipo *séme* 'hijo', *sémia*, *sémiaren*, *sémiari*, *sémiareki*, etc. A partir de un tema en *-a* como **iskila*, tendríamos en singular *-á*, *-áren*, *-ári*, *-áreki*, etc. en pl. *-ák*, *ék*, *-én*, *-ér*, *-éki*, etc., con vocal interior siempre átona, de donde saldría fácilmente un tema *iskla*, por síncope. Cf. ronc. (*Endone*) *Mikle* 'San Miguel', que se deriva sin mayor violencia (aparece siempre, no hace falta decirlo, sin artículo) de **Mikele*, acentuado en la inicial, y no en la segunda, como habría sido el caso en suletino.

Probablemente los ejemplos de síncope en salacenco se dan con mayor abundancia en temas en *-a* (*aizna*, *kandra*, *nabla*, *tenbra*, *tipla*, etc.), pero no faltan los de otras clases: *abre*, *abrats*, *ma(i)ndre*, *korle* < *korrале*, *otron(tze)*, *trintate*, participios como *erden* < *eriden*, *erman* < *eraman*, cf. *atra* < *atera*, rad. y part., *bapedra* 'cada uno' < *bat-bedera*, etc. Se trata por lo común de trisílabos antiguos, aunque no faltan temas más largos como, aparte de *trintate*, ya citado, *bedratzi* 'nueve', *gaminta* 'cuchillo', alto-navarro *apostru* 'apóstol' ya hacia 1400, *mistrío* 'misterio' (1621), etc. Salta a la vista que, si se ha conservado lo que en romance es la vocal tónica en *apostru* o *trintate*, no ocurre lo mismo con *gaminta* (forma general *ganibeta*, de donde **gabineta* por metátesis) o con *mistrío*.

10. En los antiguos trisílabos, cuya abundancia ya se ha subrayado, un acento inicial (*abre* de *ábere*, como *apostru* de *apóstVru*) explicaría la pérdida de la vocal postónica, pero no parece haber razón independiente para postularlo. O, de lo contrario, se podría tomar como punto inicial un acento final del tema, con pérdida de la vocal pretónica (*abre* de *aberé*, como *trintáte* de *trinitáte*). Habría varias hipótesis posibles (nom. sing. en *-ára*, de los temas en *-a*, a la salacenco, o *-á* de *-a* + *-a*, como en ronc. y sul., nom. sing. *-éa* de los temas en *-e*, etc.), pero todo ello nos conduciría a una acentuación de tipo II, con acento generalizado en la penúltima, como el que subyace a los sistemas roncalés y suletino.

Este sistema, postulado en parte y en parte realizado, muestra una curiosa semejanza, si nos atenemos al predominio de los paroxítonos, con el alto-navarro meridional (y salacenco) de que aquí nos estamos ocupando: recuérdese que la eliminación de los proparoxítonos es también una conocida característica de las acentuaciones aragonesa y gascona. De todos modos, se ha llegado a resultados similares partiendo de bases muy distintas. En roncalés y suletino, el tema nudo, indeterminado, sigue siendo, en mucha mayor medida, la *forme de fondement*; las contracciones, antiguas o recientes, siguen reflejándose en la acentuación (cf. *altzopin* en Etchahun, de *pían* < *péan*, cf. § 7 c), y faltan los avances del acento (tipo *árria*) o sus retrocesos (tipo *-zué*, en el verbo auxiliar) tan característicos del alto-navarro meridional y del salacenco. Este es uno de los puntos en que se aproxima el roncalés. Pérdida de la silabicidad de ciertas vocales y sín-copa, hechos sin duda interrelacionados, son isoglosas que apartan al roncalés del suletino y lo acercan a variedades navarras más occidentales y meridionales que, sin embargo, tienen el nominativo determinado singular como forma básica para la acentuación nominal. Con todo, son probablemente mucho más recientes que, por ejemplo, la pérdida de la aspiración, que une y separa estos dialectos de manera muy similar.

11. Hechos semejantes se han dado también, como es bien sabido, en latín tardío: *parétem* 'pared, paroi', con *é* larga o cerrada, < *parietem*, *filiólu*, trisílabo, 'hijuelo, filleul', < *filiolu*, etc. En latín, sin embargo, el acento corre hacia la derecha, de la (antigua) vocal más cerrada a la más abierta. En nuestro caso, por el contrario, el movimiento se hace normalmente de derecha a izquierda, ya que sin duda es natural la idea de postular un acento uniforme en la penúltima sílaba del nombre determinado, incluso allí donde la penúltima era una vocal en hiato, que sólo más tarde perdió su carácter silábico. Hubo, en otras palabras, *arria*, como en suletino (*harría*), antes que *árria* [áRja]. El caso inverso, el movimiento hacia la derecha, sólo parece darse allí donde era inevitable: el ejemplo que más aparece es el auxiliar *-zué* 'lo había', pronunciado sin duda [swé]. Al quedar reducido a monosílabo, solamente podía llevar acento su única vocal.

Esta eliminación de los hiatos aparece manifiesta, aunque no sea más que facultativa, en la medida de las poesías premiadas en Pamplona, en 1609 y 1610¹²: *Jayncoac bere mayera*, 7 sílabas, *Gari lindo au saltceagatic*, 8, *Peregrinoa nola çatoz* 'Venís cual peregrino', también 8, etc., etc.

¹² Véase *Textes arcaïcos vascos*. Madrid, 1964, 3.1.20 y .21, pp. 111 ss. Se han sustituido por acentos agudos los circunflejos del original.

De esas composiciones, el primer premio lo ganó en 1609 el romance de don Pedro de Ezcurra, titulado «Aldaréco Gorpútz Sanduári» que, ya desde el encabezamiento, lleva indicados los acentos. A propósito de éstos escribía yo en el comentario: «Se han conservado los acentos en la primera poesía a pesar de que, al parecer, exceptuando quizá el título [que, como es natural, no estaba sujeto a restricciones métricas o rítmicas], no parecen indicar sino el ritmo (trocaico) de los versos: por eso prescindimos de ellos en el comentario. Se notará, por otra parte, que muchas veces, a partir ya del v. 1, no parecen estar bien colocados». Tal vez no sea inútil comentar ahora, aunque sea brevemente, lo que allí no se hizo.

12. Pero, para ello hay que introducir por necesidad una digresión acerca de problemas de versificación. Todas ellas en general, pero sobre todo la primera, que es la que ahora nos importa, se ajustan a las condiciones del certamen, en las que se pedía «un romance de doze coplas en Bascuence, que lleue un estribillo de tres a tres coplas». Cada una de las coplas consta de cuatro versos, cuya medida es siempre 8-7-8-7, y el estribillo está formado por octosílabos que riman entre sí.

Se ha dicho, o por lo menos yo creo haberlo dicho en alguna ocasión, que esto no es otra cosa que el romance castellano, trasladado, con rimas agudas. Ahora veo, sin embargo, que esta afirmación sólo es sostenible en una medida muy limitada.

De conservar la terminología que impone el paralelo, habría que añadir que el «romance» vasco, ya abundantemente representado en Dechepare, tiene siempre y por necesidad rimas agudas o, en otras palabras, que los versos pares cuentan sin excepción, si es que están bien medidos, una sílaba menos que los impares. Ahora bien, esto que en verso vasco es indispensable es no solamente facultativo, sino hasta excepcional, en castellano. En una *Silva* que la casualidad ha puesto en mis manos, por tomar un ejemplo¹³, entre romances muy numerosos en *á-a*, *í-a*, *á-o*, etc., encuentro como muestra creo que única uno en *ó o*, mejor dicho, en *-ón*, el titulado «Romance del nascimiento del Rey don Iayme»:

*Angustiada esta la Reyna,
y no sin mucha razon
porque su marido el Rey,
don Pedro Rey de Aragon
no hazia caso della*

¹³ *Silva de varios romances recopilados por Juan de Mendaño (Granada, 1588)*, ed. de Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid, 1966.

ACENTUACIÓN ALTO - NAVARRA

*mas que si fuera varon
ni le pagaba la deuda
que tenia obligacion,
antes con otras mugeres
era su delectacion...*

Esto por lo que respecta a los versos pares. En cuanto a los impares, no es menos claro que también tienen, siempre y por necesidad, ocho sílabas en lengua vasca, pero pueden contar siete y acabar en palabra aguda en romance. Hay dos de esta clase, por no tomar más que un botón, entre los ocho primeros versos de otro romance de la misma colección, con rimas *á-a*:

*Quando la fertil Ytalia
tuuo guerra con España,
y metida en subjection
por la lança, y por la espada,
succedio vn notable hecho,
a vn cauallero de fama,
por nombre el gran capitan,
que de Cordoua se llama...*

Además de las diferencias de medida, hay la distribución de grupos de palabras dentro del verso que, en nuestro caso, pero no en castellano, se aplica con gran rigor, desde que tenemos muestras de verso vasco, hasta el día de hoy, y no son los improvisadores populares los que, cuando conocen bien su oficio, son más laxos en el cumplimiento de este requisito. Una estrofa, como ésta de Dechapare, tiene una estructura rítmica como la que señalo con líneas oblicuas:

*Arma arma / mundu oro // iudicio / bandira
Geru eta / lur ororen // creadore / handia
Munduyaren / iuyacera // rigorosqui / helduda
Nola gauden / apphaynduric // bat bederac / beguira.*

No solamente no hay encabalgamientos (mucho menos elisiones u otros fenómenos fonéticos) entre verso y verso, y llamo verso a cada una de las líneas en que el texto aparece distribuido aquí y en el original. Tampoco la hay entre los hemistiquios, separados arriba por //. Puede haberla entre los grupos, dentro de cada hemistiquio, marcados aquí por /, pero no sería difícil de probar, sin más que contar sílabas, que éste no es el caso más frecuente. Por otra parte, aun aquí no es excepcional que la división corresponda a una sutura gramatical, por más que no pueda ir marcada por una

pausa siquiera virtual: cf. *gure salua / çalia*, donde el radical verbal (*salba*) va separado del sufijo de derivación (*-zale + -a*).

Hay, pues, en estos supuestos romances, una estructura interna, división de grupos de palabras de acuerdo con el sentido y con la pronunciación (hiatos no eliminados, pausas virtuales), que nos da una medida real predominante que podría indicarse por: 4 / 4 // 4 / 3 ///. No quiero decir que la regla, sobre todo a través de /, no conozca excepciones, sino que me limito a sostener que la frecuencia con que la vemos aplicada no puede deberse a los caprichos de la casualidad. Y, además, y a esto íbamos, que no conoce paralelo en romance, al menos que yo sepa.

13. No voy a proceder a un análisis verso a verso de la poesía premiada en Pamplona. Diré, con todo, que ahora no me parece tan claro que la notación del acento carezca de valor, tal como escribí hace unos años. Por de pronto, el título no es incorrecto, si nos atenemos a la norma de Joaquín Lizarraga: *aldaréco*, que es un derivado de *aldare*, se acentúa así porque la forma determinada sería *aldarékoa*, con *o* no silábica; *gorpútz* procede, claro es, de *gorpútzta*, det., y sólo queda en duda la última palabra. Lizarraga habría acentuado *sandaurí*, cf. *itsuari*, etc., arriba, § 6, pero *sanduari*, sin duda trisílabo, sin acento sufijal, es paroxítono.

Tomemos ahora, como muestra, la primera estrofa:

Iaquiteá yçámbánu
borondátea beçalá,
éne anáya, erranen niçu
nór daucágun mayean.

El autor, al marcar los acentos, se encuentra ante una colisión de modelos: hace, sin duda, versos vascos, pero no puede olvidar las normas del verso castellano, ya que, aparte de otras razones, el certamen es también, y sobre todo, para versos castellanos¹⁴. Los versos impares tienen, pues, que ser graves, y los pares, agudos. Es ésta una convención que, como Lizarraga en *Jesus*, no puede menos de aceptar.

Como se ha visto, arriba, § 7 d, *banu* podría en rigor estar acentuado *bánu* aun en Lizarraga, aunque parezca que lo normal era *banú*; *niçu*, por el contrario, está de completo acuerdo con la norma posterior. En los pares, *mayean*, sin duda *mayeán*, era posible (arriba, § 6), aunque Lizarraga, lo.

¹⁴ "Y porque celebramos en este Reyno de Nauarra —dice la *Relación*— la solemnidad de esta fiesta, no es razón que la lengua matriz del Reyno quede desfauorecida".

12, 2, presenta *máyea*n, bisílabo con toda probabilidad. El segundo, *beçalá*, es más bien improbable en vista de *becála* (= *bekála*) en Lizarraga. En todo caso, lo mismo que *çaiğuná*, v. 6, *amená* 'el bocado', v. 20, etc., tenía que aparecer como agudo, por ir en lugar par, en fin de verso.

La división en grupos está, en general, bien observada: mucho más, en todo caso, de lo que habría estado en romance. Advuértase, sin embargo, que el verso 3 ya impone una lectura *ene anay' erranen niçu*, con división 3 + 5. *Iaquiteá* se pronunciaba corrientemente, por todo lo que sabemos, *Iakítea*, trisílabo, así como *borondátea* en el verso siguiente cuenta por cuatro sílabas con -e- no silábica: se diría, sin embargo, que facultativamente, a título de licencia poética, podía pronunciarse *ja-ki-te-a*. El acento en la final, no en la penúltima, es sorprendente, si no se trata de un lapsus.

En todo caso, y aunque queden muchos puntos de detalle pendientes de solución, los acentos de la poesía producen un efecto alto-navarro, como esta copla:

*Egun Jáyncoa Jáyncoa gátic
guizonári ematen dá;
báyña Jáyncoa Jáyncoa gábe
jaten duéna¹⁵ ylrcen dá.*

O el estribillo:

*Ongui obártux janegáçu,
yl etçáyrcan beguiráuçü,*

donde la última palabra tiene cuatro sílabas, con *au* diptongo.

14. Hay una cierta técnica de hacer versos vascos que se ha mantenido con una notable invariabilidad desde Dechepare, para quien sin duda se trataba de algo tradicional, hasta los bersolaris actuales. De un período anterior nos han llegado algunas muestras de una manera diferente, en que la cuenta de las sílabas —pero no la rima y los grupos de palabras— no tiene tanta importancia. También tenemos ahora esa muestra única y aislada que es «El cantar de Bretaña», publicado recientemente por Alfonso Otazu, *FLV* 7 (1975), 43-70.

Una pregunta que a uno se le ocurre naturalmente es si los distintos tipos acentuales, no sólo el alto-navarro, encuentran algún lugar en esos

15 Se trata naturalmente de un bisílabo: [dwéna].

LUIS MICHELENA

esquemas rítmicos tradicionales. Para el tipo I, el que me es más familiar, se diría que la respuesta tiene que ser negativa. Así, en estos versos de Xenpelar:

*diruak eztu an baliyoko,
ori gaude ikasiyak:
zeñi beria emango diyo
Jaungoikuaren graziyak,*

riman entre sí *ikasiyàk*, de tipo acentual marcado aunque sólo sea por tratarse de un plural, y *graziyak*, que no lo es.

Lo mismo ocurre con un suletino como Etchahun que, en «Mündian malerusik»¹⁶, hace que rime, sin que a nadie le parezca mal, el paroxítono *malürra* con los oxítonos *denborá*, *herrá*, y probablemente *aprobá*, o bien *liobá*, *obrá* con *erretóra*. Nada importa para la medida si el verso termina en palabra aguda o no: por eso mismo, formas contractas como *gaztelín*, *saihetsín* no podrían ser sustituidas por *gaztelían*, *saihetsían*, o viceversa.

Hay, quién lo duda, verso vasco no cantado, pero se trata de una creación culta, aislada y en conjunto muy tardía. Los metros tradicionales van asociados a una o varias melodías cada uno y nunca se da el caso, si la cuenta de las sílabas es cabal y la división de los grupos se ajusta a los viejos moldes, de que la letra, por razones acentuales, disuene de la música. Esto es, al menos, lo que me parece que ocurre. ¿Será que nuestras tonadas tienen algunas propiedades rítmicas propias? No lo creo, pero valdría la pena de que alguna persona competente examinara el problema. En todo caso, el hecho es que, con letras bilingües (las coplas de Galtzaundi, por ejemplo), la parte castellana suena a menudo rematadamente mal.

Luis MICHELENA

¹⁶ Jean HARITSCHELHAR, *L'oeuvre poétique de Pierre Topet-Etchahun* (= *Euskera* 14-15, 1969-70), p. 78 ss.